

UN FANTASMA LLAMADO POLÍTICA CULTURAL EN VENEZUELA

Por Milagros Santana Jiménez

INDICE:

- Definición de política.
- La política cultural v/s los subsidios.
- ¿Manifestaciones populares = cultura?.
- El problema continuará.

En esta Venezuela democrática

Un fantasma llamado Política Cultural

Milagros Santana Jiménez

La desidia es el factor común que hermana a todos los gobiernos tenidos en Venezuela, hablando de materia cultural. En cuarenta años de democracia, el sector cultura no ha contado jamás con una definición de reglas, objetivos, lineamientos claros, coherentes, flexibles y continuos que marquen el rumbo. Los intentos aislados por construir una política cultural no han pasado de ser simplemente eso, unos intentos, y por lo tanto, ahora que estamos en víspera de elecciones presidenciales nos preguntamos ¿qué rumbo le darán los nuevos dirigentes a la cultura finisecular?

A un par de meses para cambiar de presidente de la República –democráticamente- por décima vez, la situación de la "cultura" en el país no ha variado mucho en estos 40 años. Resulta preocupante constatar día a día cómo el Estado aplica la ley del menor esfuerzo en cuanto a materia cultural se refiere, siendo este el caso que nos ocupa ahora. Sabido es lo importante que resulta para un país, y más para el nuestro que quiere parecerse a una potencia –en algunas cosas-, tener una sociedad educada, mas aún, instruida, pero bien sea por desidia, por desinterés o por falta de personas competentes en los cargos estratégicos los avances se han dado a pasito de bebé.

Pareciera arriesgado emitir una sentencia tan contundente como que Venezuela carece de política cultural, pero es cierto. Las personas y organismos encargados de manejar la cultura en el país han hecho intentos desarticulados, incoherentes y discontinuos, por lo tanto ineficaces para obtener un saldo positivo en esta materia. Ya bien expresaba Paulo Freire en 1978, citado por Marcelino Bisbal en el artículo "El estado y la comunicación, entre el azar y la necesidad", que *"una política de comunicación-cultura que no incluya la práctica -y para comenzar, práctica en el acto de establecer la política- no puede considerarse como una política para los países desarrollados"*.¹

DEFINICIÓN DE POLÍTICA

Es pertinente fijar de una vez los términos que se van a seguir utilizando en el desarrollo del trabajo, por lo tanto se adoptará una definición de política como base para unificar criterios. José Mayobre Machado, en *La formulación de políticas de comunicación*, dice que política es *"el conjunto coherente y homogéneo de medidas y acciones planificadas y formuladas en relación con una actividad o a un sector específico con el objeto de alcanzar fines determinados"*.²

Desglosando un poco más la definición de Mayobre, acotaremos que el Diccionario de la Real Academia entiende por coherente: "conexión y enlace", y por homogéneo, algo "del mismo género, compuesto de elementos de igual naturaleza y condición". Planificar, según Ezequiel Ander-Eggs en *Introducción a la Planificación*, es *"un conjunto de procedimientos mediante los cuales se introduce una mayor racionalización y organización en unas acciones y actividades previstas de antemano"*. Dice más, *"en su*

*aspecto esencial la planificación consiste en un arte que establece procedimientos para la optimización de las relaciones entre medios y objetivos y proporciona normas y pautas para la toma de decisiones coherentes, compatibles e integradas, que conduce a una acción simultáneamente organizada y coordinadamente ejecutada".*³

También podría ser pertinente aclarar someramente que existen, por lo menos, cuatro tipos importantes de políticas. Peter Schenkel, en *Políticas Nacionales de Comunicación*, distingue entre políticas explícitas o implícitas, entendiendo por éstas *"las que han impuesto por su aplicación, con reglamentaciones legales específicas, pero sin obedecer a una estrategia global"*, mientras que una política es explícita *"cuando se expresa a través de disposiciones legales precisas"*.

De igual forma aclara Schenkel que la política puede ser global o parcial. *"Si es parcial, abarca solamente un fragmento del amplio espectro"* del sector, y es global *"si se toma en cuenta la totalidad de la esfera cultural que se pretende desarrollar y reglamentar"*.

Apoderándonos del pensar de Schenkel, en relación con la finalidad del establecimiento de una política nacional de comunicación, pero llevándolo hacia el plano cultural, se puede afirmar que es *"un instrumento válido del estado moderno, especialmente en los países menos desarrollados, para acelerar y dinamizar sus procesos en aras de una mayor libertad, un mayor bienestar y una mayor realización integral del ser humano"*.

LA POLÍTICA CULTURAL VS. LOS SUBSIDIOS

No es casual que justamente ahora surja la pregunta qué va a pasar en materia cultural en el próximo quinquenio, porque este tema sólo se toca en fechas pre-electorales, momento en que se supone que los candidatos presidenciales, previo diagnóstico de la situación, propondrán sus fórmulas para los distintos casos. Pero como bien asegura el investigador en comunicación Marcelino Bisbal: *"Superado el mes de diciembre nunca más se vuelve a tocar este punto. Sólo se tratará nuevamente a la hora de la asignación presupuestaria"*.

Y esto resulta importante, porque pareciera que a los entes tutelados, a los subsidiados y otras instituciones ligadas al medio, le interesase más la designación de los tan anhelados dozavos que la implantación de una Política Cultural, bien entendida y asumida. Bisbal aclara *"que una cosa es la asignación de subsidios otorgados por el Estado como ente público o el privado, a través de sus fundaciones, y otra cosa es la política cultural. El subsidio es parte de un lineamiento de una política cultural, pero no lo es en términos absolutos"*.

Este pensar también lo comparte el profesor Leonardo Azparren Giménez, según se desprende de un artículo aparecido en el diario *El Globo*, el 13 de julio de 1998, en el que expresa que *"lo que interesa es lo que recibirá cada cual, no la estrategia cultural de un gobierno... Al margen de la campaña electoral, la discusión debería ser sobre el rol del Estado en materia cultural y el lugar que ocupan, en esa política, los subsidios con dinero público. Es decir, la discusión debe ser sobre estrategias nacionales, no sobre listas culturales"*.

Pero las opiniones varían. Arturo Uslar Pietri, por ejemplo, no le da mucha importancia a la formulación de políticas culturales, él tiene una manera muy personal de concebir lo que es la intervención del Estado en este terreno. Al consultársele sobre la materia se remontó a los orígenes de la figura de política cultural.

Según el intelectual venezolano, la política cultural tiene *"un origen que se puede fijar y fue cuando Charles de Gaulle –en Francia– nombró ministro de cultura a André Malraux. Esta fue la primera vez que hubo un Ministro de Cultura en ese sentido. La relación del Estado con los artistas es vieja y variable. La primera relación fue con la Iglesia, como la gran patrona de las artes desde la Edad Media, después los príncipes –a raíz del Renacimiento y siguiendo el modelo florentino– se ocuparon de fomentar las artes, estimularla, exaltar a los creadores. Esto continuó hasta el siglo XVIII, que fue un gran siglo de prestigio para los intelectuales y escritores, y adquirió un gran prestigio social y político"*.

"Después, como era natural, intervino la economía con esto, la producción cultural se hizo fundamentalmente económica: publicar libros, divulgar música, realizar exposiciones, eran actividades que realmente sólo podía hacer el Estado y esto le daba un papel en la cultura. Pero entonces, fue cuando empezó eso de política cultural en Francia, de la que ya hablamos".

"En nuestro caso –continúa Uslar Pietri– como en otros países latinoamericanos, se imita el modelo francés. Aquí se empezó en la época de López Contreras, más o menos, que el Estado tuviera una muy modesta política cultural, que iba desde el otorgamiento de becas para jóvenes artistas, bolsas de viaje, premios nacionales o municipales y de otra índole, y eso se estableció ya como una tradición".

El escritor continuó con el siguiente ejemplo. *"Si nosotros cogemos el último siglo de la historia cultural de nuestro país, de 1890 a 1990, encontramos una cosa muy curiosa: en la primera mitad de ese siglo, Venezuela produjo algunos de sus más valiosos escritores, poetas, artistas e intelectuales. En la lista está, en primer lugar, la generación de Venezuela con Vallenilla Lanz, Zumeta, Pedro Manuel Arcaya; y poetas como Arreaza Calatrava, Andrés Eloy Blanco, Andrés Mata; y escritores de resonancia internacional como Rufino Blanco Fombona. Sin embargo, no había nada que se llamara política cultural. Esos personajes salieron porque eran escritores y escribían y se hicieron un nombre dentro y fuera del país"*.

Para Uslar Pietri, en estos cuarenta años de democracia, *"el Estado venezolano ha tenido un papel creciente en la vida cultural del país"*, pero contradictoriamente, expresa que ha medida que el Estado le da más al sector, el medio cultural que se va empobreciendo. *"El gobierno de Venezuela debe ser uno de los que más gasta dinero en cultura. Se han creado artistas culturales, se han creado profesionales en torno a esto, se ha creado una inmensa burocracia, pero si vamos a comparar lo que se logró crear literaria y artísticamente en la Venezuela de 1890 a 1950, y lo que se ha creado de 1950 hasta hoy,*

tendríamos que observar con preocupación que en la medida que la presencia del Estado se ha hecho sentir en el mundo cultural artístico, así mismo este mundo se ha empobrecido".

¿MANIFESTACIONES POPULARES = CULTURA?

No se sabe a ciencia cierta si Venezuela es uno de los países que más gasta en cultura o no. Sí gasta en realidad, lo que pasa es que no es justa ni equitativa la repartición. Moisés Moleiro, vocal del directorio del Conac, confiesa que en nuestro país *"la cultura se constituyó como una manera de hacer favores, y generalmente favores a dedo. Por ejemplo, nosotros para eliminar la desigualdad de los subsidios hicimos –después de un largo estudio con una compañía privada- unas planillas donde se evaluaba lo que hacían los grupos subsidiados. Hicimos cinco mil planillas de esas y se llenaron cerca de tres mil. Esa evaluación se realizó en conjunto con la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados, y cuando eso llegó la Comisión de Finanzas de Diputados se procedió al reparto clientelar y partidista".*

"Hubo cosas como esta, –señala Moleiro- grupos que llenaron planillas y quedaron muy bien evaluados, la Comisión de Finanzas los echó afuera, de este ejemplo hay 881 grupos de varias disciplinas; grupos que no llenaron nada y no tenían evaluación, sin embargo recibieron subsidios, por supuesto, por interés partidista, sobre todo de AD y Copei, estos fueron 185 casos; grupos a los cuales la Comisión de Finanzas les dio más de lo que pedían –que en el medio cultural eso es asombroso- hay 44, entre ellos el inevitable Ateneo de Caracas, porque estamos en un año electoral y, por supuesto, El Nacional es útil a las campañas electorales. Y, lo más asombroso, grupos que salieron mal en la evaluación, que salieron 'raspao', hubo 55, que, pese a todo, el gobierno les dio subsidios".

Pero esta situación no es reciente, ya Bisbal había notado que desde el nacimiento del Consejo Nacional de la Cultura, en sustitución del INCIBA, aquel organismo sólo se ha dedicado a promover ciertas y determinadas manifestaciones culturales, denominadas por el investigador como "de alta cultura", y a otorgarle subsidios para su sostenimiento. Y lo que ha sido estar pendiente de la "otra cara" de la cultura ha corrido por cuenta –de un tiempo para acá- de las fundaciones privadas (como Bigott, Pampero, Polar, La Estancia, Cultural Chacao, etc.). Son ellas las que le han echado una mano a algunas manifestaciones consideradas típicas o autóctonas, pero destaca también el catedrático, que inclusive dentro de estas instituciones no ha habido lineamientos de política coherente, cosa que no considera criticable, ya que al fin y al cabo responden a intereses particulares.

Bisbal se va a los hechos. *"Partiendo de un término muy amplio, dentro de lo sociológico vivido, si voy a un museo ejerzo un proceso cultural, así como cuando me siento a ver televisión practico una actividad. La cultura, como proceso de práctica social, modernamente hablando, es todo proceso de producción simbólica, porque todo lo que el hombre hace desde lo más insignificante hasta lo más trascendente es llamado hoy en día 'proceso cultural'. Por ejemplo, ir a dar un paseo con la familia por el Parque de Los Caobos es trascendente para esa familia, pero alguien podría decir que no".*

"Considero que para el Conac, la cultura está enmarcada dentro del espacio aristocrático, académico, ilustrado. Cuando uno ve los presupuestos de años tras años, observa hacia dónde van las asignaciones, observa que las prácticas sociales de carácter elitesco son las que más reciben, quizá no sea algo adrede, sino simplemente porque no se toman en cuenta los indicadores, pero de todas formas, la cultura popular pasa inadvertida".

Sin embargo, Moleiro, saliendo a la defensa del ente gubernamental, afirma que cuando ellos llegaron a Conac, lo hicieron con la idea y bajo el lema de "cultura para todos". *"Esto significaba ampliar hasta donde fuera posible la participación de los venezolanos en la cultura, tanto en un sentido activo –como creadores culturales– como en un sentido pasivo, es decir, como espectadores del hecho cultural. El propósito nuestro –aclara Moleiro– cuando se presumía que la intención de Caldera era romper la hegemonía de Copei, era sacar la cultura de los cenáculos".*

Esta declaración le sirvió de marco para expresar, dándole la razón a Bisbal, que *"la cultura popular es una de nuestras prioridades y nunca ha habido dinero para ella, sólo muy poco, para el lado de la artesanía".* Sin embargo, consciente de la grave situación reflexionó y dijo que *"para que un país siga siendo un país y no una pieza de la globalización hay que desarrollar sus manifestaciones culturales, populares y no populares".*

"El problema –continúa Moleiro– es que es un vicio que viene de las administraciones anteriores, que redujeron la cultura a las bellas artes, no entendiendo que la cultura son innumerables manifestaciones que el pueblo hace y crea a diario. Nosotros hicimos ese intento, no sé cuánto sacaremos sobre la base de 20 puntos, sé que no quedamos aplazados, pero claro, mientras otros factores del poder, que determinan la política cultural, no cambien, no va a ser posible hacer mucho más allá".

En una investigación realizada por la Fundación Gumilla, conjuntamente con el Conac, publicada en la REVISTA COMUNICACIÓN (Nº 100, 1997), se puede observar que la frecuencia de consumo de actividades elitescas en una muestra de 517 personas, fue la siguiente: visitar bibliotecas, 8%; visitar librerías, 5%; visitar museos y galerías, 3%; asistir a congresos y charlas, 1%; al teatro, 1%; asistir a espectáculos de música clásica, es prácticamente cero. *"De esta manera –destaca Bisbal– se puede constatar que la entrega de subsidios está mal orientada", porque se le otorga más dinero a las áreas menos consumidas. Hay fallas en el organismo encargado de la cultura, que sería el Conac, pero como dice Bisbal, "la idea no es eliminarlo. La otra solución de la que hablan muchos es la de crear un Ministerio de Cultura, lo cual es peor, es hablar de más burocracia".*

Pero para Moleiro, el obstáculo mayor es el Poder Ejecutivo, porque con la mora que tiene en la entrega del presupuesto *"no se puede planificar nada en serio ni socorrer a los que necesitan socorro".* Moleiro señala que no hay interés gubernamental para que se

desarrolle el sector cultura, y prueba de ello –dice- fue haber logrado que el presidente del Conac fuera ministro sin cartera, *"lo cual no aumentaba la burocracia en nada, era una conquista del sector cultural. Bajo este gobierno esto no ha sido posible, no se ha nombrado ministro sin cartera, por lo tanto la voz del responsable de la cultura, que es el presidente del Conac, no se oye en el gabinete ejecutivo"*.

También el profesor Azparren, en el texto anteriormente citado, es del sentir que la cultura debe favorecer a una mayoría. *"Una política cultural es ofrecer bienes culturales al mayor número de ciudadanos posible, en forma democrática y equitativa. Algún día se analizarán los índices culturales venezolanos, y sabremos si han mejorado o sólo crecido. Vivimos con cantidades y volúmenes, sin conocer la efectividad que tienen. Impresiona saber que los subsidios de este año beneficiaron, entre muchas instituciones, a 110 ateneos, 61 casas de cultura, más de 400 fundaciones culturales, 21 centros culturales, 23 compañías regionales de teatro, 85 grupos de teatro, 35 fundaciones orquestales y 11 orquestas. Es una opulencia cultural ingenua que favorece el lobby de los subsidios. Pero, ¿nos atreveríamos a decir que nuestro nivel cultural es superior, es mejor que el de hace diez años, porque el Estado es un dispensador generoso del dinero público?"*

La pregunta de Azparren ya fue respondida por Uslar Pietri cuando hacía referencia a la proporción entre la participación del Estado en la cultura y el empobrecimiento de la misma, pero agrega: *"El Estado debe estar pendiente, el Estado debe dar facilidades, pero el Estado no debe meterse a decir qué cosa hay que hacer y qué cosa no hay que hacer, porque aquí se está entrando en un terreno sumamente debatible y peligroso"*.

EL PROBLEMA CONTINUARÁ

Aunque Uslar Pietri maneje un concepto distinto de política cultural al que se había propuesto como base, de todos modos sigue siendo válido reafirmar lo planteado al principio del trabajo, que el Estado no ha sido consecuente en el manejo del sector cultural, y que como lo dijeron Bisbal, Azparren y el mismo Moleiro, se asume que el aporte económico gubernamental es suficiente y, además, se entiende como si fuese "la política cultural", cuando en realidad no es así, ya que forma parte de lo que sería la política, pero no es ella.

Bisbal asegura que en *"en una sociedad tan compleja como la nuestra, que es una sociedad moderna, no podemos seguir manejándonos a la hora de dictar políticas –en cualquier ámbito de la vida- por la mera intuición o el olfato político, tenemos que tener indicadores, producto de las investigaciones, que nos orienten hacia dónde debemos apuntar. Este gobierno, así como los anteriores –inclusive los no democráticos que ejercieron funciones de Estado en su momento- nunca han tenido en sus manos indicadores. Se han dejado llevar –repito- por el olfato. En los tiempos que vivimos cualquier ente que quiera diseñar una política flexible, tiene que manejarse por indicadores de tipo cultural"*.

Pero lo triste viene cuando nos damos cuenta que la situación parece que continuará igual.

El pasado 9 de julio se realizó en el Ateneo de Caracas un foro para conocer –más en detalle- las propuestas de los actuales candidatos presidenciales en materia cultural. Las conclusiones fueron recogidas por la periodista Yajaira Andueza en *El Globo* del 13 de julio de 1998.

El momento que está viviendo el mundo cultural es crítico y el futuro no pinta mejor. Las exposiciones de los aspirantes a la silla de Miraflores fueron, por orden de aparición, las siguientes:

Francisco Suniaga, coordinador general del programa de gobierno del candidato Claudio Fermín, del partido Renovación, *"en su discurso, expresión concreta del Master realizado en Política Económica en la Universidad de Columbia, con un evidente desconocimiento –asumido públicamente además- acerca de las instituciones, fundaciones y organismos del sector y sus respectivos programas y presupuestos, planteó un reordenamiento del aporte para el sector cultural y, por ende, la reorientación en las asignaciones presupuestarias, ya que no existen resultados que se correspondan con la inversión dada la diversidad de planes y objetivos que no evidenciaron un norte"*.

El vocero del Movimiento V República, Gerónimo Pascaniello, propuso en su intervención *"un incremento dentro de la asignación presupuestaria para la cultura, aun cuando desechó el diseño de instrumentación de políticas culturales, porque la cultura es libre"*. Dijo también que *"el gobierno de Hugo Chávez Frías estimulará los proyectos de carácter nacionalista y que reciclaré la cultura, nuevo término que muchos de los presentes interpretaron como una eventual reedición de lo realizado en materia cultural desde 1813 o desde el Congreso de Angostura a nuestros días"*.

El candidato del Proyecto Venezuela, Enrique Salas Römer, envió un mensaje grabado desde España, en donde se encontraba de gira para el momento de la realización del foro, anunciando que su programa de gobierno estaría listo en septiembre.

Rosa Bethermyt, representante del abanderado adeco, Luis Alfaro Ucero, explicó que para el sector cultural su organización política plantea: una visión totalizadora de la dimensión cultural, democracia cultural participativa, definición de los sujetos de las políticas culturales, la regionalización-descentralización de la cultura y la importancia del Estado en la acción cultural. Ratificó la importancia de que el Estado financie la cultura y propuso incrementar los aportes a este sector, de acuerdo con las orientaciones de la Unesco.

Carmen Carmona, José Eduardo Mendoza y Rafael De La Cruz presentaron *"la propuesta del cambio"*, de la candidata Irene Sáez, la cual *"se sustenta en la que la cultura es la base del desarrollo y requiere de ubicación dentro del plano de una 'emergencia nacional'". Sostiene que lo que se requiere es un cambio de paradigma teórico y de los objetivos y métodos a implantar, así como de las estructuras institucionales y los marcos legales existentes. Además, propuso el rescate de la moral y la ética personal y social a través de la cultura, profundizar en los aspectos de la descentralización cultural, realizar un diagnóstico para identificar los problemas culturales, equidad en la asignación y distribución de los recursos, fortalecimiento y puesta en marcha del Canal 5"*.

Realmente no se está ofreciendo nada nuevo, ya sabemos que esas son las plegarias disfrazadas de los candidatos presidenciales cada fin de año electoral. Lo expuesto es lo que debería ser, ¿pero cuándo será verdad?



COMUNICACIÓN